



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "20.000 ESPECIES DE ABEJAS"

### **FOTOGRAMAS - POR MARIONA BORRULL**

**'20.000 ESPECIES DE ABEJAS': EL PRIMER FENÓMENO DEL CINE ESPAÑOL DE 2023 QUE PROMETE SEGUIR LA SENDA DE 'ALCARRÀS' ABRAZANDO LA INFANCIA TRANS**

Lo petó en Berlinale, en Málaga y en Hong Kong. Aún estamos en abril, pero la ópera prima de Estibaliz Urresola ya promete ser una de las favoritas del público en 2023.

Hace una década, entre las etiquetas de "cine español" y "cine LGTBIQ+" había una marisma de estereotipos por siempre asumidos que hacían que cualquier película que se situara bajo su paraguas fuera cuestionada por defecto. Por suerte, la buena racha de películas nacionales y el relativo aperturismo de la industria cultural a las realidades queer han llevado a un 2023 que no sólo luce ya sus etiquetas sin vergüenza, sino que además las ha ahuecado, trasladando debates más allá de si algo está hecho aquí o allí, y de la orientación e identidad de sus personajes. Hoy hablaremos de otros temas, como el cansancio cultural que produce el alud de próximos estrenos de Star Wars en películas y series o la terrible idea de la serie de Harry Potter en HBO Max, igualmente relevantes en tanto que los usamos de eje a la hora de evaluar la temperatura y la autoría de lo que se distribuye en pantallas.

El triunfo en festivales de '20.000 especies de abejas' (no olvidamos que os hemos venido a contar sobre ella) supone una sorpresa a medias. Antes que ella, la "generación tapón" ya había sido levantada por un buen puñado de directoras: el 'Verano 1993' de Carla Simón, 'Júlia ist' de Elena Martín, 'Carmen y Lola' de Arantxa Echevarría, 'Viaje al cuarto de una madre' de Celia Rico Clavellino, 'Ana de día' de Andrea Jaurrieta, 'Las distancias' de Elena Trapé, 'La hija de un ladrón' de Belén Funes, 'La inocencia' de Lucía Alemany, 'Las niñas' o 'La Maternal' de Pilar Palomero, 'My Mexican Bretzel' de Nuria Giménez Lorang, 'Libertad' de Clara Roquet, 'Seis días corrientes' de Neus Ballús, 'Chavalas' de Carol Rodríguez, 'Ama' de Júlia de Paz y 'Destello bravío' de Ainhoa Rodríguez son algunas de las películas españolas que mejores críticas y más premios han recibido últimamente.

El éxito de 'Alcarràs' y de 'Cinco lobitos' aúpa una nueva generación de directoras españolas, un grupo que sobrepasa cualquier tendencia y explica que, por fin, hay otras voces contando historias (algo básico por otra parte, ¿no?). Por ello, que '20.000 especies de abejas' llegue a salas después de llevarse el Teddy a Mejor Debut, el Premio del Público, el de los Exhibidores alemanes y el Oso de Plata a la Mejor Actriz para Sofía Otero, bueno, llega como media sorpresa. Confiamos en el potencial internacional del cine patrio, que incluso en el Festival de

Hong Kong dio premio a Patricia López Arnaiz por su papel. Luego, volvemos a casa a celebrarlo en el palmarés del festival de Málaga: Mejor Película Española, Mejor Actriz de Reparto y Premio Feroz.

### **De qué va y de dónde vienen '20.000 especies de abejas'**

'20.000 especies de abejas' retrata los pesos que caen sobre Cocó, de ocho años, a quien todos a su alrededor insisten en llamar Aitor aunque no se reconozca, ni en ese nombre ni en la mirada de los demás. Su madre (Patricia López Arnaiz), una mujer en plena crisis, aprovechará las vacaciones para viajar con sus tres hijes al pueblo, donde residen su madre y su tía (Ane Gabarain y Itziar Lazkano), trabajadoras de la cera. Allí, Cocó y las mujeres deberán enfrentarse a sus demonios y, sobre todo, podrán (por fin) sincerarse consigo mismas.

La productora Lara Izagirre ('Nora') explicaba en la rueda de prensa de Berlín que, con Estibaliz Urresola, "todo empezó [sentadas] en nuestro banco favorito. Un día estábamos hablando de nuestras carreras y del futuro, que en 2018 no era muy prometedor, cuando surgió la idea de crear una residencia artística". En su seno, nacería una primera versión de guion. La siguiente en sumarse fue la productora Valérie Delpierre, gran valedora de Carla Simón y Pilar Palomero, que calificaba el film de transgresor y bello: "Cocó es la única capaz de romper el círculo [de negligencia en la familia] y empezar a navegar en otra dirección".

### **Quién es quién en '20.000 especies de abejas'**

A Patricia López Arnaiz la convenció Delpierre: "Valérie me habló directamente sobre un proyecto muy emocionante que tenía entre manos. Pero me enganché después de conocer a Esti, y sobre todo cuando me pasaron el guion. En la película no está todo, pero ella tiene un gran talento para escribir". López Arnaiz se ha convertido estos últimos años en un nombre imprescindible dentro del panorama español. La avalan grandes éxitos comerciales como 'Uno para todos', 'Mientras dure la guerra' o 'La cima', los círculos del cine de autor patrio en films como 'El árbol de la sangre' o 'La hija', y un Goya a Mejor Actriz por 'Ane'. Oh, y por si fuera poco, ha estado en 'Apagón' e 'Intimidad', de entre las mejores series españolas de 2022.

A Sofía Otero, de Basauri, no la teníamos en el radar... Hasta ahora. La actriz, de ocho años, recogía en Berlín el Oso de Plata a la Mejor Interpretación protagonista, convirtiéndose de esta manera en la segunda artista más joven en conseguir el prestigioso galardón en la historia del certamen, solo por detrás de Kimia Hosseini, que en 2011 contaba con 7 años cuando estrenó la película iraní 'Nader y Simin, una separación'. Urresola fue la primera en detectar esta nueva cara dentro del panorama español: "Sofía es una niña tremendamente inteligente y con una riqueza empática espectacular". Desde el Festival de Málaga, para garantizar su derecho a la intimidad, Otero no da entrevistas.

En la rueda de prensa de presentación en Berlín, Itziar Lazkano, que da vida a la desaprobadora abuela Lita y a quien hemos visto anteriormente en 'Estoy vivo' o 'Espejo Espejo', identificaba la censura femenina como un motivo muy personal para entrar en el proyecto: "Yo he tenido a muchas mujeres en las que inspirarme: mi madre, mi tía... Son una generación que sufrió mucho. Lita se ha acomodado bajo la presión de la sociedad, por lo que la llegada de Ane y sus hijos la desestabiliza". Ane Gabarain, la tía Lourdes, antes fue Carmen en 'Amar es para siempre' y Miren en 'Patria', y hoy prepara miniserie adaptación de la novela de Elisabet Benavent 'Un cuento perfecto', con Anna Castillo, Ingrid García Jonsson y Ana Belén en los papeles principales, y capitaneada por Chloé Wallace en la dirección y con Marina Pérez ('Valeria') firmando los guiones. Es ya una de las series de Netflix más esperadas de 2023.

## **Naizen y las infancias trans**

"Desde Naizen, con lágrimas en los ojos y el corazón desbordando alegría, queremos felicitar a nuestra querida Sofía Otero", escribía la Asociación de Familias de Menores Transexuales de Navarra a raíz del premio en Berlín. Estibaliz Urresola, consciente de que necesitaba asesoría para explicar su historia, se acercó a ellos para que le brindaran el contacto con familias trans y la asesoraran.

"Nos sentimos muy felices de haber acompañado a Esti desde el mismo momento en que soñó esta película: compartiendo el conocimiento que hemos ido elaborando en la asociación; facilitándole los relatos del libro 'Tránsitos' antes de que fuese publicado; abriéndole la puertas de los hogares y los corazones de una veintena de familias para que pudiese oír, ver y respirar, incluso abrazar, cómo han sido sus historias, cómo son sus vidas, cómo son esas niñas y esos niños y también esas madres y esos padres; invitándole a convivir con todas nuestras familias en los encuentros de familias de fin de semana que realizamos un par de veces vez al año; leyendo y compartiendo nuestras impresiones sobre los distintos borradores del guion; asesorando y facilitando las labores de casting...".

Continúan: "Muy felices de ver cómo Esti, desde una actitud de absoluto cariño, respeto y curiosidad, y con su exquisita sensibilidad y su buen hacer cinematográfico, ha convertido todo ello en la mejor película que se podía hacer, una película que cuenta una historia que está hecha de retazos de las historias de nuestras familias, una historia ficticia que retrata con una veracidad magistral la que podría ser la historia real de cualquiera de las familias de Naizen".

## **¿Quién es la directora Estibaliz Urresola?**

Describía Carlos Loureda, a raíz de una entrevista con la directora (exclamativamente titulada "Estibaliz Urresola o el cine que nos hace libres"), que "su proceso de creación se activa cuando 'me conmueve algo de la realidad. Es como si un detonante se disparase en mi interior y avivase toda mi curiosidad'. Todos sus trabajos han partido de esta premisa y, quizás por el hecho de partir de situaciones observadas o vividas, todas sus obras transmiten esa sensación de naturalismo lúcido y serena realidad".

Antes de '20.000 especies de abejas', ya había estrenado 'Adri' (2013), sobre una niña nadadora que se avergonzaba de su cuerpo y cómo su experiencia de lo corporal transformaba su propia subjetividad y la relación con su padre. Entre otros cortometrajes destaca 'Polvo somos', presentado en Málaga (donde Goize Blanco ganó a Mejor Actriz Protagonista), sobre las anomalías de una funeraria en el entierro del abuelo de la joven protagonista y que, como explicaba Urresola a Loureda, se basaba en una experiencia personal, que "cinco años después todavía retumbaba en mi cabeza".

Para 'Cuerdas', el origen del proyecto también de observar el mundo, de cuando la cineasta asistió a unas jornadas de Ecofeminismo en Bilbao y se emocionó "viendo a todas esas mujeres de más de 60 años. Unas líderes increíbles, combatientes y divulgadoras de sus causas". 'Cuerdas' sería el mediometraje que nos descubrió el nombre de Urresola: compitió en la Quincena de Realizadores de Cannes, obtuvo una Mención Especial del Jurado en Clermont-Ferrand (el festival de cortos más importante del mundo), fue nominado al Goya, y ganó el Premio Zabaltegi-Tabakalera del Festival de San Sebastián y el Forqué a Mejor Cortometraje. Garantizamos: dura pero humana, es de esas películas que mejoran mucho si las ves a cierta edad.

## **Las primeras críticas de '20.000 especies de abejas'**

En enero nos llegaban grandes noticias: era la primera vez en las 73 ediciones de la Berlinale que una cineasta española estrenaba su ópera prima en la Sección Oficial. '20.000 especies de abejas' ha constituido un hito y, a día de hoy, ya es de las películas españolas más importantes de la historia.

A raíz de la presentación en Berlín, la crítica internacional se hizo un eco positivo de la película. Variety la describió como "exitosa, gentil y humana" y The Guardian la destaca por sus actuaciones, "muy generosas". Luxbox, responsables de la distribución de grandes éxitos de Oliver Laxe, Bruno Dumont y Michel Franco, anunció ya en febrero que se encargaría de las ventas internacionales.

En FOTOGRAMAS, a pesar de no compartir el entusiasmo de otros medios nacionales, resaltamos en nuestra crítica la "sinceridad brutal" de la cinta, "que en horas de alfabetización de los cuidados el debut de Estibaliz Urresola se atreve a mezclar caricias y amor materno con un discreto amalgama de negociaciones y pequeños chantajes". Y escribíamos: "Los primeros compases de la película despiertan el recuerdo en clave baja de las familias pegajosas y selváticas de Lucrecia Martel". Quizás no nos entusiasmará, pero tenemos clarísimo que, por suerte, abrirá debates productivos. ¡Muerte a las etiquetas!

## **ARA - Paula Arantzazu Ruiz**

**'20.000 espècies d'abelles': tindrà faulta en euskera sobre el viatge d'iniciació d'una nena trans**

**La nena Sofía Otero va recollir l'Ós de Plata a la millor actriu pel seu colpidor paper al film**

"La meva àvia deia que si alguna cosa no té nom no existeix", diu la Lourdes a la seva neboda petita Cocó en un dels moments clau de 20.000 espècies d'abelles. Només és un nom, però els noms ajuden les persones a enunciar-se i a fer que la gent les reconegui tal com volen. L'acceptació d'aquest desig tan íntim, de vegades tan difícil d'explicar, és el magma que batega a l'opera prima d'Estibaliz Urresola.

La cineasta, amb una sòlida trajectòria en el curtmetratge, ens parla a 20.000 espècies d'abelles d'una nena trans que va néixer com a Aitor però que vol que la seva família l'accepti com a noia sota el nom, primer, de Cocó. La pel·lícula segueix la família quan la mare, l'Ane (Patricia López Arnaiz), sumida en una crisi professional i sentimental, aprofita les vacances d'estiu dels tres fills per tornar a la casa de l'àvia, dedicada al cultiu d'abelles i la producció de mel. Més enllà del retrat familiar tradicional, el film és, en poques paraules, un viatge d'iniciació en què una nena adquireix la confiança i la determinació necessàries per expressar allò tan profund com qui és, i Urresola sap plantejar, en aquest sentit, les preguntes adequades en els moments precisos. És en les converses entre la Cocó i la seva tia àvia on la pel·lícula desplega la veritat que porta endins, amb una sensibilitat desarmant.

D'altres vegades, tanmateix, Urresola insisteix massa en les tensions de la transició de gènere, repetint idees i, com a conseqüència, deixant de banda la resta de personatges. No s'entén gaire bé, per exemple, quin és el rol del pare. Tampoc queda clar com es resoldrà el conflicte entre l'Ane i la seva mare. Són carències habituals de les opera prima i que, en certa manera, s'atenuen amb la interpretació tan magnífica de la petita Sofía Otero, un veritable diamant en brut.

## **Espin of - Randy Meeks**

**'20.000 especies de abejas' trasciende los tópicos del cine rural español y la identidad de género gracias a la sutileza de una actuación infantil colosal**

Es curioso comprobar cómo el avance y la modernidad se ha traducido, en el cine patrio, en volver a mirar al pueblo, a los problemas de lo rural, a aquello que muchos creen que es un vistazo hacia atrás. Y sin embargo, es la mejor manera de reconectar con nosotros mismos, la forma en la que las nuevas directoras hacen las paces con su pasado con retratos amargos y desprovistos de la idealización absurda con la que algunos nos quieren convencer de que todo tiempo pasado fue mejor. En '20.000 especies de abejas' Estíbaliz Urresola se niega a ser una Carla Simón más, acercándose más al estilo crudo del 'Cinco lobitos' de Alauda Ruiz de Azúa: el resultado no podía haber salido mejor.

Las estrellas de las películas españolas ya no son actores: el fenómeno de lo "natural" que se está merendando festivales y galas de premios, a través del caso de 'Suro'

### **Bee movie**

Urresola se plantea dos retos muy diferentes en su primera película: por un lado, contar la historia de la identidad de género de una niña de tal manera que cualquiera pueda entender y empatizar con ella sin necesidad de mostrar ofensas y desmanes, pero tratando de no caer en los tópicos de este tipo de relatos. Por otro, ser capaz de situarla en un pueblo cayendo de forma irremediable en los códigos estéticos pero no en los narrativos de películas recientes como 'Alcarràs', 'La inocencia' o 'El agua'. La directora sale victoriosa de ambos combates, aunque, todo sea dicho, en ocasiones solo por los puntos.

No deja de ser curioso que la cinta se haga fuerte exactamente allí donde la mayoría flaquean: en un segundo acto que sigue, de manera oblicua, los caminos de madre e hija y sus perspectivas sobre sí mismas. Mientras Lucía gana confianza sobre su identidad (la suficiente como para traspasar su apodo e imponerse un merecido nombre propio), Ane no entiende lo que está intentando hacer con su retorno al nido, donde lo más importante, doloroso y personal se calla porque pronunciarlo en voz alta lo convierte en realidad. Quizá por eso nadie quiere escuchar a Lucía: la valentía no está bien vista en unas calles donde todos guardan rencores en silencio.

### **Especies De Abejas**

No es menos cierto que '20.000 especies de abejas' cae en una repetición constante de los mismos temas: el espectador con menos paciencia no sentirá que la trama avanza y puede llegar a sentirse frustrado. No es del todo cierto. La propuesta de Urresola es la creación de un universo propio en el que poder comprender a todos los personajes y sus avances (o la falta de ellos) para tratar de entenderse. Como en la vida real, nadie cambia de opinión de la noche a la mañana ni pega un volantazo a su forma de ser, y la cinta se detiene en esos detalles sutiles, casi quirúrgicos, que conforman un guion que, aún cayendo en tópicos inevitables, es tan diminuto como portentoso.

### **Protocolo de actuación**

Nada de esto sería posible sin un reparto abrumador, pero especialmente sin una actriz, Sofía Otero, la ganadora del Oso de Oro a mejor interpretación protagonista en la Berlinale que firma la mejor actuación del año. Con tan solo diez años, lo que Otero hace es absolutamente colosal: cada mirada y gesto transmiten verdad, permitiendo al espectador saber exactamente lo que siente y piense sin necesidad de verbalizarlo. Es más, es al hablar de ello cuando sabes

de su dolor interno: su madre, preocupada por ella misma, no es capaz de ver y comprender lo que el espectador sí.

### **20000 especies**

Si el año pasado Carla Quílez ya deslumbró con su papel en 'La maternal', demostrando que los Goya deben abrir ya el abanico de edades para lograr una nominación, esta actriz novata solo viene a confirmarlo. No puedo deshacerme más en halagos ante una actuación trascendental y pivotal en la historia del cine patrio que se ve aupada por una estupenda Patricia López Arnaiz, capaz de dar una capa de sensibilidad a un personaje que ya de por sí se debate entre su futuro laboral, su pasado familiar y un presente problemático en el que la mentira y el silencio se convierten en sus compañeras de vida.

Pero '20.000 especies de abejas' es lo suficientemente inteligente como para saber que la protagonista de la película no es una madre sobrepasada por su propia vida que no entiende el camino que debe tomar, sino una hija que acepta con naturalidad lo que su entorno no es capaz. Los momentos en los que adquiere consciencia de que habrá gente que jamás pueda aceptarla como Sofía (esa magnífica búsqueda en el bosque, ese relajante y natural cambio de bañadores, ese cuarto de baño repleto de incompreensión) son desgarradores por varios motivos: uno de ellos, el inexorable hecho de que parte del público va a pensar, como la abuela, que esto pasa "por haberle permitido demasiado".

### **Mirar atrás para seguir hacia delante**

El propósito de '20.000 especies de abejas' no es tanto el de convencer a parte del público sobre una realidad como el de hacérsela comprensible sin necesidad de hacer un "hilo de Twitter" al respecto, tirar por panfletismos o frases hechas. La sutileza de Urresola es tal que es capaz de introducir su problemática muy poco a poco: no busca el shock o la impresionabilidad fácil, sino la comprensión, el cariño, un problema presentado, lejos de una posible apisonadora moral, a cucharaditas de café.

Yo vengo de un pequeño pueblo vasco, y quizá por eso he entendido bien la propuesta de su directora con esas acusaciones que nunca terminan de coger forma, que revolotean a lo largo del metraje sin que nadie las recoja y monte una escena con ellas. Son los pequeños detalles los que conforman la vida de unas mujeres que saben no hablar más de lo que deben y prefieren permanecer en silencio para no romper el frágil equilibrio de un lugar en el que todo parece varado en las tradiciones y no entiende de nuevas sensibilidades del siglo XXI. O quizá sí. Quizá todo dependió siempre de tratar de comprender a quien tienes delante.

'20.000 especies de abejas' no es una película redonda, pero sí es una muestra perfecta de la evolución natural del cine rural español en los últimos años. Una vez ha agotado las historias juveniles más tradicionales y se ha reinventado con la sórdida 'As bestas' puede mirar hacia delante y explorar el mundo actual desde la mirada del pueblo, ese lugar en el que todo se sabe sin que nada se exprese, las sonrisas ocultan dolores, la comprensión debe ganarse poco a poco y un verano puede cambiar tu propia percepción para siempre.

## **La Razón - SERGI SÁNCHEZ**

**Crítica de "20.000 especies de abejas": la colmena perfecta л л л**

Sabemos que el mundo de los insectos es pragmático por naturaleza. Cada abeja obrera cumple su función en una estructura social, económica y política que optimiza tiempo, energía y recursos. Si el título de la ópera prima de Estíbaliz Urresola reivindica, en clave metafórica, la idea de diversidad, no es menos cierto que la máxima preocupación de la película es la de erigirse en funcional colmena para que cada personaje-abeja encuentre su celda, y, desde ahí, represente una posición que defender o cuestionar. Contra lo normativo se ofrece un orden. Está, por supuesto, la cuestión trans, representada en esta criatura que no se reconoce en su nombre masculino, y cuya crisis se extiende, como un discreto pero persistente terremoto, hacia las celdas colindantes, las que habitan su madre y su abuela, pero también las más lejanas, las de un padre ausente y una tía-abuela de una lucidez amarillo miel.

Está la cuestión de la identidad femenina, que sufre en su camino emancipatorio, que no puede desplegar su creatividad si no se aparta de la sombra del patriarcado. Está la maternidad y el diálogo intergeneracional y la búsqueda de una voz propia en el arte y etcétera, etcétera, y Urresola, que atiende a todas las razones con sensibilidad y delicadeza, y que dirige sin un ápice de condescendencia a sus espléndidas actrices, se deja llevar acaso por una cierta pedagogía del discurso, y el zumbido que emana de tantos temas y de tantas perspectivas busca un equilibrio demasiado perfecto, que quizás la propia película debería desafiar.

Lo mejor: Los espléndidos trabajos de Otero y López Arnáiz y el coraje de abordar la cuestión trans desde una perspectiva noble y honesta.

Lo peor: Es en exceso pedagógica y quiere tocar demasiados temas a la vez.

## **Cineuropa - Alfonso Rivera**

Hace unos años, en un Festival de Cine Europeo de Sevilla azotado por la maldita pandemia, este cronista se emocionó altamente con la contemplación del documental de Sébastien Lifshitz Una niña [+], que mostraba cómo una madre coraje luchaba denodadamente porque en el colegio aceptaran a su hija con la identidad de género que la cría sentía. En diciembre pasado, la española Marta Nieto viajó hasta el festival francés de Les Arcs para presentar su cortometraje Son, en el que narra cómo una madre y su hijo se perdían en un laberinto que era una gran metáfora de los problemas de identidad y aceptación a los que se enfrenta la infancia transexual (esta actriz está preparando su primer largo como directora, sobre el mismo tema, titulado La mitad de Ana). La protagonista de este corto es Patricia López Arnaiz, la misma intérprete que encarna a uno de los personajes centrales de 20.000 especies de abejas [+], ópera prima de Estíbaliz Urresola que compite en la sección oficial del 73º Festival de Berlín. Y creo que no me equivoco al pensar que Carla Simón, que hace un año levantó el Oso de Oro y ahora forma parte de este jurado berlinés, encontrará similitudes con su Alcarràs [+], en este film que también se centra en lo rural, los cambios y el hogar, aunque los conflictos que plantee sean diferentes, pero igualmente universales.

Pues en 20.000 especies de abejas conoceremos durante un verano a una familia compuesta por un matrimonio y su camada: el menor de los cachorros empieza a manifestar su deseo de

ser llamado Lucía. Eso provocará una hecatombe tanto en la férrea estructura social de la que forma parte como en las miradas hacia sí mismos de los demás, especialmente en su madre.

Urresola, que ha escrito también el guion, ubica la acción en un pueblo vasco, en un microcosmos donde las mujeres de varias generaciones interactúan ocultando aspectos turbios de su pasado, acostumbradas a unas inercias de vergüenza y pudor que les impide vivir plenamente sus existencias y enfrentarse con valentía a las metamorfosis que el devenir les pone delante. Por eso la eclosión de la hija/hermana/sobrina/nieta transexual actuará como un revulsivo para todas ellas: cada una reaccionará ante esto de maneras diferentes, opuestas o enfrentadas, pues la novedad no siempre es aceptada cuando topamos con ella.

Así, esta cineasta, cuyo corto Cuerdas pasó por la Semana de la Crítica de Cannes, habla ahora de pluralidad, exploración y transformación con una sensibilidad estratosférica, una narración rica en sutilezas y símbolos (aunque con un metraje excesivo de dos horas) y un trabajo soberbio de sus actrices. Patricia López Arnaiz y Ane Gabarain están enormes como en Ane [+] y Patria [+], respectivamente, pero el caso de Sofía Otero no encuentra suficientes adjetivos para ser alabada (atención a esta criatura, imposible no sucumbir a su talento).

20.000 especies de abejas es una producción de Gariza Films, Inicia Films y Sirimiri Films. Tras pasar por la Berlinale participará en el Festival de Málaga, en marzo, antes de estrenarse en salas españolas el 21 de abril, distribuida por Bteam Pictures. De su exportación se ocupa Luxbox.

## **ARA - Xavi Serra**

### **Estibaliz Urresola: “Em provoca una emoció molt gran que l'euskera s'escolti a la Berlinale”**

Un any després d'Alcarràs, Estibaliz Urresola (Laudio, Àlaba, 1984) vol repetir l'èxit de Carla Simón a la Berlinale amb 20.000 espècies d'abelles (20.000 erle espezie en euskera), un debut en el llarg que culmina una sòlida trajectòria en el curtmetratge amb obres com Somos polvo o la nominada als Goya Cuerdas. Rebuda amb una ovació al Festival de Berlín, aquesta coproducció basca i catalana s'endinsa en l'univers infantil de la Coco durant l'estiu que passa amb la seva mare i germans a la casa familiar dels avis. El taller d'escultura de l'avi, la piscina del poble i, sobretot, els ruscs d'abelles de la tia són els escenaris d'una història amb moltes capes sobre identitats que lluiten per obrir-se pas, els prejudicis que entelen les mirades i la importància del nom que triem per a nosaltres.

### ***D'on neix el teu interès per la realitat dels nens i nenes trans?***

Va ser arran del cas de l'Ekai, un nen trans de 14 anys que es va treure la vida i va deixar una carta que es va publicar als mitjans i que em va commocionar, sobretot perquè l'Ekai deia que si prenia la decisió era pensant que podia ajudar a visibilitzar i millorar la situació d'altres nens i nenes trans. Vaig apropar-me a associacions de familiars de menors i vaig començar un procés de documentació llarguíssim, però no per explicar el cas d'Ekai, sinó per prendre el relleu d'aquella carta i mirar d'imaginar un escenari millor.

### ***L'estrena coincideix amb l'aprovació de la discutida llei trans. Pretén contribuir d'alguna manera al debat?***

No era l'objectiu, perquè la història es comença a escriure el 2018, però m'agradaria que servís per apropar la realitat dels nens trans i generar diàleg i debat. La majoria de resistències tenen a veure amb un diàleg que està molt intel·lectualitzat i sovint oblidem que al darrere hi ha



persones, en aquest cas nens i nenes petits que estan patint. No encaixar en la realitat que el món t'assigna genera violència i patiment, és un camí molt difícil que no s'escull per caprici o imitació. Són nens i nenes que saben qui són des de petits, i estar cara a cara amb ells m'ha ajudat a comprendre'ls més a través de l'experiència que de la ment, i això és el que vull que sigui la pel·lícula.

***La mare de la Coco no és una persona retrògrada ni rígida pel que fa a la definició dels gèneres, però a ella també li costa molt d'acceptar que el seu fill és una nena trans.***

És una de les coses que més em van cridar l'atenció d'algunes mares que vaig conèixer, que se sentien molt orgulloses d'oferir un escenari més obert i lliure perquè els seus fills exploressin la seva identitat, però al final... Tu pots dir que “no hi ha coses de nens i coses de nenes”, però el món està absolutament segregat en coses de nens i de nenes, i quan els nens surten al món no troben el seu lloc perquè tot està dividit en categories absolutes de forma molt violenta.

***L'euskera juga un paper important en la pel·lícula perquè és una llengua menys connotada pel gènere que el castellà.***

Sí, a l'euskera els adjectius no tenen gènere i, a més, té un registre que s'utilitza molt en el tu a tu i que permet referir-se a una tercera persona sense utilitzar el gènere. I això és important per al personatge de Coco, perquè li permet relacionar-se amb altres personatges sense la marca del gènere i així guanyar territori. I en una pel·lícula que parla d'identitats diverses em semblava important la diversitat lingüística. L'euskera no està tan present a la meua pel·lícula com el català a Alcarràs, sinó que reproduceix més o menys la realitat lingüística que està present al meu voltant, que malauradament és inferior a la realitat catalana, on crec que hi ha més presència. Però a mi em provoca orgull i una gran emoció que l'euskera s'escolti a la Berlinale, tots els avenços ajuden a legitimar les llengües minoritzades.

## **LA VANGUARDIA - Philipp Engel**

**'20.000 especies de abejas'(л л л ), un país multicolor y otros estrenos de la semana**

Si el notable documental francès Una niña, disponible en Fimin, contaba la cruzada de unos padres para defender la identidad de género de su hija pequeña en un entorno decididamente hostil, emperado en seguir tratándola como a un varón, el primer largo de Estibaliz Urresola recrea, desde una ficción inspirada por no pocas historias reales, el paso previo, cuando otra familia, esta vez vasca, invierte un verano en descubrir que Aitor, en realidad, es Lucía. La pequeña Sofia Otero hizo historia en la Berlinale; el filme arrasó en Málaga, y dejó la clausura del festival D'A hecha un valle de lágrimas.

Ahora toca hacerle un hueco en la cartelera, y para ello confirmamos que, pese a que se trata de un proyecto desarrollado en paralelo a la polémica Ley Trans, y que ya desde el título se anuncia como una película comprometida con la diversidad, también trata de huir de la pedagogía de urgencia, como obviamente de cualquier atisbo de sensacionalismo, y se aventura en un ruralismo poético en clave de melodrama femenino del que los hombres han sido excluidos: uno porque se está separando y el otro porque está muerto.

Resulta fascinante el aplomo con el que la pequeña Otero desfila en busca del reconocimiento de los habitantes de tan bucólico microcosmos, al tiempo que se va descubriendo a sí misma, y mantiene, a lo largo de todo el metraje, un particular pulso con su atribulada madre (Patricia López Arnáiz), una mujer superada por sus tres hijos, que ya es familia numerosa; por un

segundo divorcio en el aire; por su crisis laboral, que también es de creatividad artística, por no hablar de sus diferencias, más o menos acusadas, con todas y cada una de las mujeres de su familia, y de sus propios problemas de identidad, ligados a la conflictiva herencia paterna.

Mientras la niña lidia con lo suyo, la madre colecciona problemas. Acaso demasiados, incluso para los que estamos acostumbrados. Hay algo de abigarramiento ahí, excusable en una ópera prima inevitablemente focalizada en tratar con la máxima delicadeza el extremadamente sensible tema de la transexualidad infantil. Y sin embargo, la película logra calar a otros niveles, ya que simplemente nos recuerda que cuidar a nuestros seres queridos consiste en prestarles atención, y a todos nos falta tiempo para eso. No es raro que el piloto automático de nuestras vidas nos impida ver lo que tenemos delante.

## **Los Lunes Seriéfilos - Mario Cerdeño Salinero**

**Analizamos ‘20.000 especies de abejas’: creando puentes hacia la diversidad, el diálogo y la tolerancia**

Estíbaliz Urresola escribe y dirige una excelsa y profunda ópera prima, protagonizada por unas increíbles, Sofía Otero y Patricia López Arnaiz

‘20.000 especies de abejas’, la ópera prima de Estíbaliz Urresola Solaguren, es una oda a la diversidad. Una historia que, en su esencia, es constructora de puentes y diálogos. Que crea la necesidad de, al menos, poner encima de la mesa el debate. De mostrar que hay diferentes formas de querer ser, en una sociedad que se rebela contra lo estandarizado. Y, sobre todo, lo más importante de todo: la búsqueda de la identidad. Una que nazca desde el respeto y la comprensión.

Una película que ha conseguido llevarse honores en la Berlinale y en el Festival de Málaga 2023. Que tiene como grandes protagonistas a la jovencísima Sofía Otero y a Patricia López Arnaiz; además, cuenta en el reparto con dos bestias de la interpretación como Ane Gabaraín y Itziar Lazkano. El guion lo escribe la propia Estíbaliz Urresola.

Un verano que les cambiará la vida

El leitmotiv de ‘20.000 especies de abejas’ es Cocó, al que da vida Sofía Otero’, de 8 años, que no encaja en las expectativas del resto y no entiende por qué. Mientras, Ane, su madre, sumida en una crisis de pareja y profesional, decide llevarse a sus tres hijos, en verano, al pueblo. Donde viven Lita (Itziar Lazkano), la madre de Ane, y su tía Lourdes (Ane Gabarain), estrechamente ligada a la cría de abejas y la producción de miel.

Un periodo vacacional que cambiara sus vidas y, sobre todo, obligará a estas mujeres de tres generaciones muy distintas a enfrentarse a sus dudas, miedos y temores.

Una historia reflexiva y llena de matices

En una sociedad cada vez más polarizada y frenética, Estíbaliz, escribe y dirige una historia reflexiva, repleta de matices e introspectiva. Un relato contemplativo y lleno de oxígeno que se rompe con la mirada y los silencios de una niña -porque Aitor, se siente así, se siente Cocó- que anhela encontrar su identidad. En él, en ese camino, se encuentra su familia y amigos que no terminan de comprender lo que está pasando.

Ante ese miedo, incertidumbre y desconocimiento, tanto la familia como amigos de Cocó, se enfrenta el propio el espectador. Justo en un momento social y político marcado por la Ley Trans. En este sentido, '20.000 especies de abejas', pone su foco en un niño, de tan solo 8 años, que está en búsqueda de su identidad e identidad de género. A esto se le suma un mundo que no le comprende y de adultos que solo miran a su propio ombligo.

Consigue romper los esquemas al espectador

La película, desde mi punto de vista, consigue romper los esquemas del espectador; incluso, de aquellos que tienen una opinión formada del tema. Sin embargo, Estíbaliz, denota mucha inteligencia en el planteamiento de '20.000 especies de abejas'. La mirada ingenua y curiosa de un niño frente al argumentario, dudas y miedos de los adultos. En esa mezcla, el retrato y la narrativa es muy rica e interesante. Porque, el espectador, sin quererlo, se hace partícipe de un (auto)descubrimiento.

La verdadera esencia de '20.000 abejas' es que el espectador reflexione de una manera profunda y serena. Un reto que, en mi opinión, lo consigue con creces. Porque, la directora, no impone su opinión -que la tiene, por supuesto-, sino que deja que el espectador genere una reflexión y conclusión llena de matices. En ellos, siempre, dejando claro que la tolerancia y la comunicación, es algo básico y necesario, para conocernos a nosotros mismos y a los que nos rodean. Además, de replantearnos los constructos y estereotipos sociales y culturales.

La incomunicación

Más allá, del tema principal, también se hila dentro de la película: la (in)comunicación. Una problemática que se extiende como un virus, justo cuando se está en la sociedad más conectada de la historia. Acuciados o no por problemas, constructos sociales o miedos, siempre se produce un problema de comunicación y/o expresión: entre madres/padres e hijos/a, entre niños/as, tías y sobrinas o entre adultos.

La amalgama de personajes pone las diferentes visiones sobre el tema, la abuela y la tía, por ejemplo. Sin embargo, donde cae el peso de '20.000 especies de abejas', es en Cocó (Sofía Otero) y Ane (Patricia López Arnaiz), hija y madre. Esta relación materno-filial llena de sentimientos y miedos, pero en la que siempre se discierne una pequeña luz.

Sofía Otero, lo extraordinario

Lo de Sofía Otero, la niña que vida a Cocó/Aitor, no tiene ningún tipo de sentido, lo extraordinariamente bien que lo hace. Su actuación es descomunal y que ella haya sostenido un personaje tan complejo, difícil y lleno de matices. Ella ilumina la película y consigue conectar con el corazón del espectador. Por otro lado, Patricia López Arnaiz, que vuelve a demostrar que es una de las mejores actrices españolas. Vuelve a construir una madre llena de incertidumbres y miedos que se siente terriblemente perdida.

En conclusión, '20.000 especies de abejas', es una película que guarda una luz brutal en su interior, a pesar del drama. Una Estíbaliz Urresola que consigue dirigir y escribir una historia inteligente, compleja, sutil y llena de matices que deja un poso profundo en el espectador. Y que, por último, cuenta con una actuación extraordinaria de Sofía Otero y Patria López Arnaiz.

## **El Confidencial - Marta Medina**

**'20.000 especies de abejas': esta ópera prima arrasará en los Goya**

**Estíbaliz Urresola se ha estrenado en el largo con un drama familiar alrededor de la identidad sexual que compitió en la Sección Oficial de la Berlinale y se llevó el Oso de plata a la mejor interpretación**

Todo el mundo cabe en la mirada de Sofía Otero, la niña que eligió Estíbaliz Urresola como protagonista de su ópera prima, 20.000 especies de abejas. Su primer plano sostenido es un milagro de una profundidad anómala para una niña tan pequeña. Otero acaba de cumplir 10 años. Y ella interpreta a Lucía, la menor de los hermanos de una familia vasca que vive al otro lado de la frontera y que va a pasar unas semanas de verano en el pueblo del que procede su madre, Ane (Patricia López Arnaiz). La película, que compitió en la Sección Oficial del último Festival de Berlín, está llamada a convertirse en el David que este año se llevará el Goya frente a los Goliath de la industria, como antes lo han hecho Cinco lobitos (de Alauda Ruiz de Azúa), Las niñas (de Pilar Palomero) y Verano 1993 (de Carla Simón). Todas ellas pertenecen a una nueva ola de cine intimista y naturalista que han empezado dirigiendo mujeres, pero que se ha convertido en una seña de identidad generacional más que de género, como demuestran Suro (de Mikel Gurrea) o Matria (de Álvaro Gago). Una forma común de mirar el detalle como representación de algo mucho más grande, con especial atención a los personajes y su relación con el paisaje, ya sea rural o urbano, pero casi siempre periférico.

Esta vez es el paisaje vasco, agreste e indómito, el que enmarca una historia sobre el despertar, no sexual, sino identitario, de Lucía y de cómo su cuestionamiento del sexo asignado en su nacimiento repercute en las creencias de cada uno de los miembros de su familia. La película se construye sobre la oposición de los contrarios: hombre y mujer, naturaleza y construcción, paganismo y catolicismo... Y Urresola pretende refutar la idea de un mundo restringido a la dualidad cuando, en realidad, esa categorización responde a una cultura heredada. ¿Por qué reducir el espectro visual a dos colores, a dos opciones, a dos sexos? ¿Por qué limitar la posibilidad de construir una identidad propia y nueva?

20.000 especies de abejas es una historia de mujeres y de sus roles: la familia de Lucía es el claro ejemplo de un supuesto matriarcado en el que las mujeres siempre han tenido el poder de decisión. Aparentemente. Es verano y Lucía y su familia se quedarán una temporada en la casa en la que creció Ane, su madre. Su padre se quedará trabajando. Aunque, en realidad, el matrimonio está pasando por una crisis y Ane aprovechará para replantear su vida y retomar su pasión de juventud, el de la escultura, y debe presentar un proyecto escultórico para conseguir un puesto de profesora en una Escuela de Bellas Artes. Hasta ahora ha dejado su vida profesional aparcada por su familia, pero cuando la estructura del hogar se tambalea, es la hora de reinventarse, rediseñarse, redefinirse.

Los días de verano son largos, la ropa es poca, los cuerpos se exhiben en la piscina. Lucía, que no se llama Lucía, sino Aitor, empieza a tomar conciencia de su anatomía y a rechazarla. Empieza a referirse a sí misma en femenino. Ane le resta importancia, piensa que es una fase, pero su abuela Lita (Itziar Lazkano), más tradicional, la corrige. Sin embargo, su tía abuela (Ane Gabarain), la más insumisa de todas las mujeres de la casa y la que representa el poder femenino y la libertad y el telurismo de la tradición vasca previa al cristianismo, intenta comprender las turbulencias por las que está pasando la niña. Ella es, además, apicultora. Y la que le explica que "en la naturaleza existen 20.000 especies de abejas", es decir, "20.000

formas diferentes de ser abeja", algo que trastocará la percepción de Lucía sobre sí misma y su relación con el mundo.

Urresola, que estuvo nominada a mejor cortometraje en los últimos Goya por Cuerdas, no se confina dentro de la historia de Lucía, sino que también deja espacio a que se desarrollen cada uno de los personajes que la rodean. Aunque la mayor parte del peso dramático lo lleva Otero, un prodigio de la naturaleza interpretativo, a ratos se lo disputa López de Arnaiz, que, de nuevo, se entrega en el papel de Ane, perfectamente pulido, lleno matices y sutilezas. Todo en las interpretaciones y en la dirección parece casual, incluso fácil, con una aproximación de la cámara casi invisible y, al mismo tiempo, milimétricamente estudiada. Ahí aparece ese gesto común de los nuevos autores, esa contemplación y capacidad de asombro hacia lo sencillo.

El gran acierto de Urresola es el de hacer que el espectador acompañe a Lucía y a su familia en ese proceso de (auto)descubrimiento. Mientras Lucía va explorando y reconociendo su cuerpo en el de otras niñas —entrañable la escena de los bañadores—, también Ane va descubriendo la verdad sobre su propia familia y sobre su padre ya fallecido, un escultor con cierto prestigio al que idealiza en su obra y su recuerdo. Al igual que el cuerpo de Lucía, lo visible esconde una realidad alternativa. Más allá de lo analizable, es difícil transmitir el poder de conmoción que despliega Sofía Otero en pantalla. La magia de lo irrepetible, de lo puro, de lo genuino, de la naturaleza en bruto. Incluso de lo inconsciente, porque es difícil saber hasta qué punto la interpretación de Otero es buscada por su parte; parece más bien encontrada, que no es lo mismo. Un hallazgo inesperado e irrepetible.

La película, que va creciendo templada, acaba en un clímax emocionantísimo en el que las cosas toman por fin su nombre. Porque ya saben, lo que no se nombra no existe. Y Lucía existe, claro que existe.

## **Cine con ñ - Arturo Tena**

### **20.000 especies de abejas: Diferentes espíritus para una misma colmena**

**Sin sorprender en la propuesta, Estibaliz Urresola ha hecho una emocionante película que huye de formas predefinidas para incluir la diversidad dentro de la familia**

Las coincidencias superan al capricho de crítico de cine. La primera película en largo de Estibaliz Urresola, 20.000 especies de abejas, devuelve la apicultura al cine español justo 50 años después de que lo hiciera otra ópera prima, El espíritu de la colmena (1973), de un tal Víctor Erice. Y, cosas del destino—un destino llamado Carla Simón, que eligió el clásico en Retrospectiva—, ha hecho que ambas películas compartan espacio y tiempo en el Festival de Berlín. El mismo año, además, que Erice resurge y también estrena Cerrar los ojos. Lo están pidiendo a gritos.

Si El espíritu de la colmena se acercaba a la experiencia transformadora de una niña en busca del encuentro con un Otro fantasmal, Urresola hace el camino inverso: el de una niña trans en busca de su identidad en medio de su propia y turbulenta colmena familiar. La historia oscila entre su confundido punto de vista y el de su madre (Patricia López Arnaiz), que ha decidido

pasar unos días de verano con sus tres hijos en el pueblo para afrontar así un momento crítico de su vida.

20.000 especies de abejas recoge códigos identificables de nuestro cine independiente contemporáneo (el mundo rural, las relaciones familiares, el naturalismo en las formas, la inclusión de temas y sensibilidades sociales contemporáneas...) pero se cuida de no usarlos de forma ejemplarizante o rígida. Aunque no sorprenda, 20.000 especies de abejas es una película notable, sensible y equilibrada, que ofrece puntos de fuga a sus personajes y encuentra imágenes para expresar el camino de aceptación de una misma.

Un campo híbrido

Asumidos los checks de laboratorio de guion, que en sí mismos no tienen nada de malo, la película de Urresola supera la etiqueta de su calculado marco general. Lo hace construyéndose con madurez sobre sus dos complejos personajes protagonistas, madre e hija, a los que no se traiciona en su forma de ver el mundo, y a la amarga comunicación intergeneracional entre el grupo de mujeres de su misma familia.

20.000 especies de abejas vive en la tensión y ruptura de estos espacios simbólicos entre ellas. Así aparece tanto lo que no se nombró en el pasado como lo que necesita una reformulación distinta en el presente. Y Urresola plantea todo ese revoltijo de emociones de forma abierta y sin cargar el dramatismo, andando en el alambre de no andarse por las ramas en lo que ocurre y, a la vez, no caer en el didactismo al plantear situaciones que sortean lo ejemplarizante.

La película huye así de formas muy definidas o predeterminadas, una opción consciente que el fundamentalista de la imagen por la imagen podría confundir con indecisión o mala puesta en escena. Es en realidad parte de la misma intuición de Urresola, que une un campo vasco híbrido, de tradiciones pero sin idealizar en sus contrastes. Un universo figurativo humano y de cuerpos indefinibles que ya no se reconoce en las esculturas inertes.

20.000 especies de abejas y la familia

olviendo a la (injusta) comparación con la obra maestra de Erice. El poético título de El espíritu de la colmena — que viene de un libro de Maurice Maeterlinck (La vida de las abejas)— enfatizaba una esencia de grupo general para las abejas (que, para muchos analistas, hacía referencia a este todo llamado España), que siguen todas unas mismas directrices por el bien común más allá de cualquier lectura racional.

Del aislamiento de Fernando Fernán Gómez al de una espectacular Ane Gabarain. El título de la de Urresola apelaría a un sentido biológico totalmente contrario: la diversidad que hay entre los fascinantes invertebrados. En la práctica, 20.000 especies de abejas vuelve a construir, como ya lo hicieran a su manera Alcarràs o Cinco lobitos, otro camino para la recomposición familiar, continua fuente emotiva y política en el cine español para encontrar soluciones que superen lo individual en la experiencia cinematográfica. Esta vez, pasa por asumir la diferencia como forma de supervivencia.

Es verdad que no estaría mal que nuestras películas empezaran a asumir que los vínculos afectivos y emotivos pueden ir más allá del núcleo de sangre y pegado a la tierra. En cualquier caso y pese a estar arraigada en esta tradición más que reconocible, Urresola sabe cómo darle al todo una identidad personal. 20.000 especies de abejas es ya una de las películas españolas de la temporada por méritos propios.